

La cara secreta de la política valenciana

Jesús Sanz

La cara secreta de la política valenciana
De la predemocràcia al Estatuto de Benicàssim



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació

VALÈNCIA, 2018

Adés & Ara – 4

Diseño realizado con el programa Indesign,
con la tipografía Linotype Syntax®
e impreso sobre papel papel Clarex 1.27 Literatura
Color 03 de 90 g/m²

© Jesús Sanz Díaz, 2018

© De esta edición: Institució Alfons el Magnànim–
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Diputació de València, 2018

Diseño de la cubierta: Espacio Paco Bascuñán

Diseño de la colección: Fèlix Bella

ISBN: 978-84-7822-761-7

Depósito legal: V-1541-2018

Impresión:  IMPRENTA DE LA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA

Sumario

Prólogo

Emili Piera 13

Introducción 19

I

UCD hace temblar los muros de Santa María del Puig 25

El renacer de los años 60 30

De la Taula Democràtica a la Taula de Forces Polítiques i Sindicals
del País Valencià 33

De la Taula a las primeras elecciones legislativas 37

II

La atomización del socialismo 45

El PSPV, caballo de Troya dentro de la FPS 45

Los *profesionales* del PSP 50

Nacimiento del PSOE en Monte Picayo 51

Primeras negociaciones secretas PSOE-PSPV 54

Históricos y felipistas en las listas electorales 56

El combinado centrista 57

Zancadilla a UDPV 57

Del ISE al PDLPV 58

Los *papos* de Attard 60

Los comunistas y el inviable Acord Valencià para el Senado 62

III

La indecisión autonómica del PSOE 71

El *anticatalanismo* franquista 73

Asesinato de Miquel Grau 77

Attard contra Burguera 82

La difícil unidad de los socialistas	85
La táctica dilatoria del Gobierno	92
Los franquistas se revisten de azul. La batalla de las diputaciones	95
<i>Consenso contra nacionalismo</i>	99
Autonomías <i>de primera y de segunda</i> . Burguera deja UCD	100
El poder de los <i>papos</i>	103
<i>Anticatalanismo</i> en el Congreso de Diputados	105

IV

El eje Albiñana-Broseta	111
UCD busca estrategia	115
La fallida Corporación Financiera del País Valenciano	115
Compromiso autonómico y desmovilización	117
Un comodín llamado Tarradellas	119
El Plenari contra el Consell	123
PNPV: la busca del voto nacionalista	125
Eurocomunismo nacionalista en el PCPV.	
Ernest García, secretario general	128
Comunistas nativos y foráneos	130
Palomares teme a las fuerzas de la cultura	131
Cadena de dimisiones	134
La noche más larga del PCPV	135
Cinco minutos decisivos	137
La ruptura entre Albiñana y Broseta. La <i>tercera vía</i> autonómica	138

V

Depuración política y económica de los <i>liberales</i>	147
Abril ficha al GAV	149
<i>Críticos y moderados</i> en las listas socialistas	150
El aparato comunista, contra su propuesta <i>oficial</i>	152
Broseta, senador <i>por los pelos</i>	154
El fracaso de la Corporación Financiera del País Valenciano	157
La recomposición del Plenari y el ascenso centrista	158
10.000 millones en juego	161
La izquierda gana las municipales. Cena <i>de sobaquillo</i> en el Gobierno Civil	161

Mayoría de izquierdas, Consell de derechas	162
El duelo Albiñana-Pastor condiciona la presidencia del Consell	163
La cuatribarrada, símbolo de la izquierda	166
<i>Caza de brujas</i> en el PSPV-PSOE	168
El apoyo de <i>Valencia Semanal</i>	172
La <i>campaña de verano</i> y los planes de Albiñana	173
Monsonís, presidente en la sombra	175
Lerma desplaza a Pastor	177
Reacciones a la <i>campaña de verano</i> . La <i>salida a la catalana</i>	183

VI

La UCD de Abril, Broseta y Manglano	195
El tinglado <i>blavero</i> y su sede	200
El nexu <i>blavero</i> con UCD	204
Lerma contra Albiñana. El nacionalismo extraparlamentario sale a la calle	206
La batalla del referéndum	212
Los <i>críticos</i> de UCD	219
La sombra de Carrillo cobija a Galán	225
El CES-PV y el afianzamiento de Izquierda Socialista	232

Cronología de la transición política valenciana	249
Anexo. Resultados electorales del País Valenciano	277
Índice onomástico	283

*Una vez más a Virginia,
mi compañera de siempre,
y a nuestro hijo Jesús.*

Prólogo

La transición en el país naciente

La política genera más verbosidad de la que es capaz de digerir, no ya el público, sino sus propios protagonistas. Esta riada de palabras está al servicio, además, de una red de intrigas cuyo trazado mantiene, cada bando y familia, celosamente oculto. Una situación capaz de provocar el fallo multiorgánico en el caso de los procesos más fluidos, cuando los acontecimientos se aceleran. *La cara secreta de la política valenciana*, la crónica de la transición del franquismo a la democracia que nos ofrece Jesús Sanz, lleva la marca roja de las cosas palpitantes, pero nos ahorra la maraña de los argumentos, proclamas y arengas multiplicadas hasta el infinito.

Una transición es una revolución en cámara lenta, con tiempo para repartirse los papeles. La más conocida de todos nosotros es la transición de la dictadura del general Francisco Franco a los valores democráticos. Unos valores cuya última encarnación había sido la Segunda República Española, aunque ahora adviniesen al mundo empaquetados con el sello de la Monarquía Constitucional.

Algunos tuvimos el inquietante placer de vivir ese periodo. Un periodo que Jesús Sanz acota en su libro *La cara secreta de la política valenciana* entre la constitución de la Mesa Democrática de Valencia (agosto de 1973) y la aprobación del Estatuto de Benicàssim (12 de junio de 1981). Dos fechas tan arbitrarias como cualquier segmentación de un periodo histórico, la primera quizás tardía y deliciosamente vaga y la segunda, algo prematura, a mi juicio, pues ahora sabemos que sólo la victoria de Felipe González (1982) confirmó dos rasgos pertinentes de una democracia: la efectividad de una alternativa y el acceso al gobierno de una fuerza que no sea

heredera de las posiciones de fuerza y privilegio que caracterizan a un régimen totalitario.

Pero todos teníamos prisa por saber, por conocer, y Jesús Sanz, entonces un treintañero, le insufla vida a la primera versión de este libro, publicado en 1982 (Fernando Torres Editor). La Institució Alfons el Magnànim recupera una obra limpia y esclarecedora para su colección Adés&Ara.

Aunque una visita a las hemerotecas nunca estará de más en cuestiones de historia reciente, el libro de Jesús Sanz es mucho más que una forma de desayunarse, es uno de esos *esmorzars* valencianos con un bocadillo de medio pan de cuarto, una cerveza, aceitunas y café. En tiempos de feroces doctrinarios resulta conmovedora la llaneza y la honradez con que Jesús Sanz coloca una nota aclaratoria, precisa una posición, aclara los motivos menos conocidos de una rivalidad entre paladines de fuerzas distintas y, lo que suele ser mucho más cruento, entre competidores de una misma escudería. No es amor a la minucia, ni gusto por la puñeta floreada, sino suministro cabal del dato relevante.

Las crónicas políticas que la prensa publica a diario suelen formar parte de los capítulos oceánicos de la politiquería (cuando no son los propios medios quienes la alimentan, mantienen y acrecientan). Oceánicos, digo, por su extensión, que por su espesor, no pasan de charco. Todos estamos hartos del comentario político que no va más allá de la cerca del jardín en donde se produjo la confidencia y el cotilleo. Hace falta mucho talento, valor, energía y vista larga para meterse en la maraña de la política al minuto y no acabar abrazado por las flores carnívoras. Este libro es un curioso compromiso entre la vivencia apasionada de los hechos que el mismo cronista contribuyó a alumbrar (el lado del periodismo con un regustillo épico) y la distancia de unos pocos años, muy pocos pero decisivos, que en los ánimos tenaces y tranquilos, invitan a la reflexión más allá del legítimo desahogo o del furor emotivo.

Pero tras las luchas, rutinarias y cansinas, entre liberales y papos, catalanistas y blaveros, albiñanistas y lermistas, eurocomu-

nistas y *aparatchik*, o de Alfonso Guerra y Abril Martorell, como valedores del sistema central, contra el poder periférico, el éxito o fracaso de determinados movimientos tácticos acaban por dibujar un cuadro cada vez más claro. La crónicas de Jesús Sanz son de aliento medio y es el lector el que va perfilando unas líneas evolutivas cada vez más claras. Yo he visto éstas:

1) La transición política en el *Levante feliz* fue mucho más dolorosa y convulsa de lo que se suele admitir. Aunque no hubo grupos armados pequeños o grandes, sí se ejerció una violencia tan sostenida como descarada, impune y unilateral, contra todo lo que oliera a izquierdas o nacionalismo, y no sólo en los años más cercanos a la muerte del dictador: desde la agresión al sacerdote Pere Riutort a las bombas (siete o más, perdí la cuenta) a la librería Tres i Quatre; del atentado a Joan Fuster a la bomba al cine de Alcoy que ofrecía *La portentosa vida del pare Vicent*, de Carles Mira, y el asesinato de Miquel Grau. Pasen y lean.

2) La convergencia entre socialismos de diverso linaje se produjo en un tiempo llamativamente breve y en un contexto acelerado (como todo lo demás). Jesús Sanz les dedica más de un capítulo de su libro. Sin embargo, puede hablarse con todo derecho de un socialismo autóctono, de varios grupos de esta filiación que, aunque al principio apenas fueran poco más que plataformas universitarias y aulas de debate, estaban llamados a tener un relevancia indudable: gracias, precisamente, a la política y sus vericuetos.

3) El mismo protagonismo del entonces diminuto embrión del PSOE, que en los primeros ochenta del pasado siglo ya se había convertido, por el número de militantes, en la segunda federación del PSOE, tras la andaluza, revela la importancia que ya tenían las franquicias en aquel mundo en vías de globalización. El aval de la Internacional Socialista –de Billy Brandt y de Olof Palme– fue decisivo.

4) El PSOE, triunfal en votos pero menesteroso en encarnadura y dirigencia, se presenta como el caso opuesto al de PCPV-PCE. La

amarga distancia entre el peso de los comunistas en la resistencia a Franco y su escasa bolsa de votos, favoreció procesos de canibalismo en el seno de este partido que también se dieron en las escuetas pero flexibles y motivadas organizaciones nacionalistas hasta que, muy recientemente, coparon significativas posiciones de poder institucional.

5) El escaso eco de AP (Alianza Popular) –los más directos herederos del franquismo– y la consolidación (aunque con rasgos muy tempranos de cainismo) de UCD (Unión de Centro Democrático) demuestra, como diría George Orwell, que la gente común es lo bastante sana para no avalar un modo totalitario. Puede que el equipo de la Democracia Cristiana (representado por UDPV en el País Valenciano) hubiese hecho mucho más méritos que UCD para alzarse con las recompensas electorales, pero la política no suele premiar méritos y quien tenía la patente de moderación y tutela era la UCD. Y nuestra Democracia Cristiana, a diferencia de la italiana, no dominaba los confesionarios.

6) Antes y después de la muerte de Franco (noviembre de 1975) las clases trabajadoras, sindicadas o no, tuvieron un papel muy relevante en el alumbramiento de la libertad. Bien lo sabe Jesús Sanz que penó en varias cárceles su antifranquismo y que tiene un perfil de periodista vinculado a los movimientos sociales y a la información laboral.

7) Mucho antes de la crisis de 2007 que barrió a los bancos y cajas vinculadas a los intereses valencianos o que, al menos, llevaban a València en su apellido, hubo un intento de crear una corporación financiera en la que apoyar la autonomía germinal. También fracasó como verán en este libro.

8) Las intrigas en los centros de poder local de aquel periodo turbulento y acalorado, respondían con frecuencia al modelo bizantino, un modelo que se dilata con facilidad, se aparta del punto crucial siempre que se lo permiten y, aunque sea por aburrimiento, estalla en forma de desenlaces sorprendentes, extravagantes u oportunos. A menudo, las tres cosas a la vez. Durante los muchos

años en que no hubo ni turbulencia ni aceleración, nuestra política siguió siendo bizantina, pero ese periodo, más amplio, escapa a las pretensiones del libro que presentamos y más aún a las de su prólogo.

9) El silencio impuesto, en aquellos años, en torno a los asuntos de la «unidad de la patria» mediante una ley que tuvo el pintoresco nombre de ley Antilibelo, el artículo de la Constitución que prohíbe la federación entre regiones (arquitectura constitucional preventiva) y la tolerancia o la teledirección de las partidas de la porra por parte de las fuerzas más conservadoras, no impidió la modesta y agónica emergencia de un País Valenciano (Reino o Región) como sujeto político, una de las mayores conquistas de la Transición.

10) Ese país naciente, ya no se limitará a padecer los acontecimientos decididos en Madrid. Los protagonizará con mejor o peor fortuna. Y los seguirá protagonizando pese a la LOAPA, la cicatería en el reparto competencial y el tratamiento fiscal injusto. Durante la Transición, como dice el periodista Guillem Martínez, «la democracia no jugaba en casa».

Así pues tienen en sus manos un libro reposado y transparente, una fuente de la que pueden beber sin cuidado. Los hechos fueron conducidos a la letra de molde con paciencia y respeto, dos rasgos que suelen desembocar en la oportunidad y el provecho. Que les aproveche.

EMILI PIERA



Ilustración de la cubierta de la primera edición.
Del roig al blau de Jordi Ballester

Introducción

Cuando hace unos 35 años se me ocurrió escribir este libro y lo comuniqué a algunos amigos y conocidos recibí de ellos sugerencias en sentidos opuestos, unas animándome en el proyecto y otras intentando disuadirme por estimar que sectores aludidos en el mismo pudieran estar disconformes con que se publicasen determinados hechos. Tras sopesar ambas me decidí a llevarlo adelante. Mi deseo era comunicar de forma clara y sucinta los algo complejos hechos políticos desarrollados en el País Valenciano desde el tardofranquismo hasta la firma del Estatuto de Autonomía. Tal complejidad en casi una década era imposible mostrarla en crónicas y reportajes aislados que, por muy ajustados a la realidad que fuesen, no podían revelar más que una parte de lo ocurrido; pero además el condicionamiento ideológico de cada medio informativo, unido al secretismo deliberado de parte de los protagonistas, aumentaba la dificultad.

Decidí, pues, elaborar lo que podríamos calificar de un largo reportaje-río periodístico de los hechos fundamentales, parte de los cuales no eran conocidos por el ciudadano medio ni incluso por algunos de los que seguían con alto interés las vicisitudes de la política.

De ahí el título del libro en el que aparece lo más conocido pero también lo, digamos, más oculto.

Era consciente de que, por mi profesión de periodista y mi militancia democrática contra la Dictadura durante años, había tenido acceso a lo que luego escribí. Se daba también la circunstancia de que en parte de los hechos yo había sido testigo directo y otros me los habían referido sus propios actores tanto para crónicas y

reportajes como específicamente para la elaboración de este libro. Por tanto cuanto en él se dice es resultado de fuentes primarias, salvo pocas excepciones.

Una dificultad a superar era encontrar una editorial dispuesta a publicarlo. Encontré ese imprescindible aliado en Fernando Torres Editor, que una vez leído el texto, no dudó en llevarlo a sus impre-soras y distribuirlo en 1982.

Desconocía yo si el producto se vendería y quienes lo leerían. A los pocos días de salir supe, por el Gremio de Libreros, que se com-praba bastante y con mayor celeridad de lo habitual para este tipo de publicaciones; me llegaron también comentarios tanto de círculos ajenos como del mío en los cuales había loas y descalificaciones.

En varios seminarios de la Universidad Menéndez Pelayo sobre la Transición Valenciana y nuestro Estatuto de Autonomía, en los que participé con muchas otras personas, este libro volvió a levantar polvareda entre asistentes que eran actores de primera fila de la vida política.

Hace unos meses recibí, del director de la Institució Alfons el Magnànim, Vicent Flor, la sugerencia de reeditarlo. No le conocía aunque había leído sus libros relativos al País Valenciano, en los que, como profesor universitario que es, mostraba un profundo in-terés y conocimiento de nuestra sociedad. Por ello cuando me citó para hacerme la sugerencia, que de inmediato agradecí y acepté, le pregunté sobre la causa de su propuesta siete lustros después de aquella primera edición. Su respuesta fue más o menos «por-que mediante ese libro se entiende qué pasó en política y por qué ocurrió durante la Transición Valenciana».

El Estatuto Autonómico que entonces se elaboró sigue vigente, si bien se ha enriquecido con más transferencias a la Generalitat Valenciana, ha sido reformado varias veces y desarrollado en las legislaturas parlamentarias mediante numerosas leyes.

Las fuerzas políticas de la Transición Valenciana que obtuvieron representación en el Parlamento Español casi nada tienen que ver con las de hoy. Entonces ideológicamente eran (cito de la derecha

a la izquierda) una AP (Alianza Popular, luego Coalición Democrática) enraizada y heredera del franquismo, el centro-derecha configurado por UCD (Unión de Centro Democrático), el PSPV-PSOE y el PCE (Partido Comunista de España, al que pertenecía el PCPV [Partit Comunista del País Valencià]); hubo también entonces un regionalismo conservador y un nacionalismo valenciano progresista.

Hoy los partidos con representación tanto en el Parlamento Español como en el Valenciano y en los municipios son otros. Del periodo de hace siete lustros el único que permanece es el PSOE (Partit Socialista del País Valencià [PSPV] en nuestra comunidad autónoma), que ha dirigido la nación y el País Valenciano durante aproximadamente la mitad de la reciente democracia. El centro-derecha configurado como Partido Popular (heredero de la refundada Alianza Popular, integrador de la desaparecida UCD y engullidor luego de la posteriormente desaparecida UV [Unión Valenciana]) es la otra gran fuerza que nos ha dirigido durante aproximadamente la otra mitad de la democracia. El Partido Comunista de España, hundido en el año 1982, fue revitalizado posteriormente mediante acuerdos con fuerzas menores dando lugar a IU (Izquierda Unida, EUPV [Esquerra Unida del País Valencià] en nuestra comunidad).

Desde hace poco más de un lustro hay nuevas formaciones con representación electoral. Ciudadanos le disputa el terreno del centro-derecha, fundamentalmente al PP. Por la izquierda surgió Podemos (y sus llamadas «confluencias»), situado en el Parlamento Español relativamente cerca de la segunda fuerza (el PSOE), y que ha formalizado acuerdos con una ya minoritaria IU, dando lugar a Unidos Podemos. Y desde el nacionalismo valenciano progresista Compromís (heredera de la antigua Unitat del Poble Valencià, y formada por el Bloc y otros grupos menos implantados) se ha situado como tercera fuerza electoral muy cerca del PSPV en la Comunidad Valenciana (a resultas de lo cual ha formado gobierno de coalición orientado a la izquierda en la Generalitat) y obtenido muy buena representación en el Parlamento Español; además ha

logrado pactos de gobierno con otras formaciones progresistas en todos los ámbitos electorales.

Por tanto establecer identidades entre los partidos que hicieron la Transición Valenciana y los actualmente existentes sería falso. Sin embargo desde el punto de vista ideológico no es difícil encontrar en los primeros las raíces de los actuales.

Jesús Sanz
València, 2018

Introducción a la primera edición

Justificación innecesaria

«Los periodistas debemos ser irrespetuosos con el poder, pues la función de éste es incompatible con la nuestra». La frase, de Claude Julien, director de *Le Monde Diplomatique*, pronunciada en una de sus intervenciones en València durante las Jornadas Internacionales sobre la Libertad de Expresión e Información, organizadas por la Unión de Periodistas del País Valenciano, a finales de octubre del 82, es suficientemente ilustrativa de la senda tomada por el autor de este libro.

Al fin y al cabo –parodiando a Julien–: «Una sola cosa merece nuestro respeto: buscar la información veraz que los poderes quieren ocultar».

Poderes –fácticos, institucionales, políticos... – tan propensos a olvidar la historia y a no favorecer el desarrollo de la memoria colectiva.

Son seguramente estas últimas las razones causantes de las presiones que recibí para no publicar el texto que el lector tiene ahora en sus manos.

Pero el autor está convencido de que la información objetiva (con toda la carga de subjetivismo que el término, lógicamente, conlleva), veraz y honesta es, a la larga, un valiosísimo aliado de las fuerzas del progreso, aunque éstas sean también objeto de análisis y a veces de crítica de los informadores.

Hurgar en los entresijos de la política valenciana no es otra cosa que un derecho –y obligación– de los profesionales de la comunicación de masas si quieren servir a los intereses mayoritarios de la

colectividad, y no sólo al de reducidísimas minorías, sea cual sea el nombre o siglas bajo las que éstas se amparen.

Al fin y al cabo, parte del destino de los más de cuatro millones de personas que viven en el País Valenciano ha dependido y continuará seguramente dependiendo, de alguna manera, de las decisiones de no más de una treintena de políticos.

Al binomio información-poder cabe añadir un tercer término –ética–, que cada cual interpreta a su modo. Desde nuestro punto de vista equivale a honestidad de los periodistas, virtud que se encuentra en las antípodas del nepotismo, clientelismo y mercadería (en el peor sentido del término) a que la información se ve con demasiada frecuencia sometida por el poder.

Por lo demás, con el texto se ha pretendido ofrecer una visión de conjunto y cronológica sobre los hechos básicos del periodo que se narra y ofrecer las verdaderas claves y causantes de los mismos. Lo cual equidista de la sola narración cronológica y del sensacionalismo de cierto periodismo que, por el hecho de ser tal, suele otorgar a la simple anécdota el carácter de categoría.

Jesús Sanz

València, diciembre de 1982

UCD hace temblar los muros de Santa María del Puig

Los aplausos, sonrisas y caras de satisfacción que mostraban los 41 parlamentarios por Alicante, Castellón y València rubricando el discurso del socialista José Luis Albiñana, recién elegido presidente del primer Consell del País Valencià (la tarde del 10 de abril del 78), escondían la «procesión» que casi todos llevaban dentro. En aquella jornada primaveral, los vetustos muros del monasterio de Santa María del Puig, santuario del valencianismo, a una quincena de kilómetros de la ciudad de València, devolvían –aunque sólo teóricamente– a lo que antiguamente fuera Reino de Valencia un pregobierno para retomar las instituciones políticas autonómicas perdidas en la batalla de Almansa 271 años antes a manos de Felipe V de Borbón.

La procesión iba por dentro porque la propia constitución de este primer embrión de gobierno se acababa de gestar con fortísimas tensiones, a lo largo de todo el día, dentro y fuera de los muros de la casa monacal.

La larga mesa del refectorio en torno a la que se apiñaban los parlamentarios para discutir la composición del Consell, discretamente observados por un centenar de personas rigurosamente controladas a la entrada del edificio por los servicios de orden socialistas y comunistas y algunos efectivos de la Policía Nacional, había ofrecido durante la mañana el bochornoso espectáculo de una UCD dividida e incapaz de llegar a un acuerdo en su seno sobre sus propios candidatos al gobierno que forzosamente ese día había de configurarse.